CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

	3	**Editorial. La vida oculta**
Régis Burnet	5	**La vida en Nazaret**: ***elementos para una puesta a punto exegética***
Karl Kertelge Trad. Espezel	15	**La vida oculta de Jesús en el espejo de de los evangelios**. ***Un esbozo exegético***
Bruno Maggioni Trad. Jorge Mazzinghi	19	**La infancia de Jesús según Lucas**
Alberto Espezel	27	**La identidad narrativa de Jesús**
Gisbest Greshake	37	**La espiritualidad de Nazaret**
Jean-Yves Lacoste	53	**Los ángeles músicos**. ***Consideraciones sobre la eternidad, a partir de temas iconográficos y musicológicos.***
Johannes Wallacher	71	**¿Despedida del Homo Oeconomicus?** ***Acerca de la racionalidad de nuestras acciones en economía***
Silvia Romero/ Teresa Picone	83	**¿Qué son los círculos de lectura *Communio*?**

La espiritualidad de Nazaret

*Gisbert Greshake**

Aclaremos desde un principio que no existe la tal espiritualidad de Nazaret, sino diversas líneas de orientación espiritual que se mueven en torno a la palabra clave "Nazaret". "Nazaret" tampoco equivale a decir "la vida oculta o retirada" de Jesús pues, al menos según la relación de Lucas, también en esta etapa de su vida se encuentran elementos que denotan cierta presencia pública ("y cuando fue de doce años ... le hallaron en el templo": Lc. 2,41 ss.) A la inversa, la llamada "vida pública" de Jesús contiene elementos de retiro y soledad (el período del desierto, repliegue a la soledad (Mc. 1,35; Jn. 5,15), obras en oculto (Jn. 7,4 s), ocultamiento, alejamiento en soledad (Jn. 7,10; 8,59; 11,54), aunque el punto de gravedad difiera en cada caso. Por lo tanto, si considerásemos la trascendencia espiritual de "Nazaret" únicamente bajo la perspectiva de la "soledad" y el "retiro", estaríamos mutilando su cabal significado. Una amplia gama de espiritualidad nazarena se nos abre cuando observamos las tres corrientes espirituales que determinan nuestro presente y que desarrollaremos a continuación.

1. "Nazaret": *la presencia radical* (Charles de Foucauld)

Desde su conversión, la vida espiritual de Charles de Foucauld se orientó de manera sostenida según el ejemplo que le proporcionaba la

---

* Profesor emérito de teología dogmática, Freiburg in Breisgau.
Profesor invitado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

vida de Jesús. Pero este ideal es todo menos un principio fijo, establecido definitivamente. Con "Nazaret" se abre más bien un *proceso* que lleva, una y otra vez, a descubrimientos y transformaciones que terminan por adoptar características muy diferentes de las que tenían al comienzo. Analicémoslo en detalle.

Al echar una ojeada retrospectiva a los primeros años posteriores a su conversión, Foucauld escribe a su amigo Henri de Castries el 14.8.1901:

> "Todos saben que el primer efecto del amor es la imitación. A esto se debe que yo buscara entrar en la Orden donde hallara la imitación más exacta de Jesús. No me sentía llamado a imitar su vida pública en la prédica; quise imitar la vida retirada del pobre y humilde artesano de Nazaret. Pensé que este tipo de vida estaba representado de la mejor manera entre los trapenses. ... Allí pasé seis años y medio, al cabo de los cuales sentí ansias de mayor desprendimiento y sumisión para parecerme aún más a Jesús. El General de la Orden me concedió autorización para trasladarme solo a Nazaret, donde viviría de mi trabajo cotidiano, desconocido por todos. Allí permanecí ... gozando de la pobreza y la humildad que Dios me había hecho anhelar tanto para que lo imitase[1]".

Como podemos inferir a través de este extracto de su obra, encontramos al comienzo del proceso "Nazaret" la imitación de Cristo en pobreza, humillación y ardua tarea.

> "Es mi misión y mi destino el de imitar la vida retirada de Jesús, ... transformarme a fuerza de humildad en el más insignificante de los hombres; un gusano en lugar de un ser humano; el desprecio del pueblo y la vergüenza de los hombres. Cuanto más bajo descienda, tanto más cerca estaré de Jesús ... Vivir en la máxima pobreza; Jesús vivió más pobre que el trabajador más humilde, pues ...él trabajaba menos que ellos para dedicar más tiempo a la oración y las Sagradas Escrituras"[2] .

Si se tiene en cuenta que Foucauld era miembro de la nobleza y que había llevado una vida regalada y disipada, Nazaret se manifiesta aquí como un contraste total respecto de su vida anterior. Esta vida es "retirada" u "oculta" en la medida en que significa humillación total. "Oculta cuidadosamente todo lo que pudiere elevarte a los ojos del prójimo", apunta. "Busca la ocupación que más te humille ... Tanto mejor si piensan que estás loco"[3].

En este primer estadio del ideal de Nazaret se agrega a lo dicho otro elemento esencial: la oración en lo posible ininterrumpida, la contemplación permanente. Para el hermano Carlos, Jesús, María y José vivían en Nazaret en comunión con Dios "para llevar en una vivienda pequeña y retirada una vida comunitaria devota, de oración constante ... de contemplación permanente, una vida en silencio y quietud." Por ello,

se llama a sí mismo a "abandonar la casa lo menos posible, únicamente cuando sea imprescindible ...tener el trato mínimo con el mundo exterior"[4].

Acerca de la forma de vida "Nazaret" entendida de esta manera, escribe el hermano Carlos en sus ejercicios anuales de 1897: "Considerar mi vida en Nazaret como forma de vida definitiva, como 'retiro para todos los tiempos'"[5]. Al mismo tiempo se declara dispuesto a "acudir, sin pensarlo dos veces ni mirar atrás, al lugar y las personas hacia las que me llama la voluntad de Dios". Evidentemente, ya presiente que Dios espera otra cosa de él, pues el mismo día apunta lo siguiente: "También es tu misión predicar el Evangelio desde los techos, no sólo con palabras sino con tu vida"[6]. (6)

Después de un tiempo prolongado de búsqueda y cavilaciones, se decide a seguir a Jesús también como Salvador, como Buen Pastor, como Aquél que vino "a salvar lo que estaba perdido". Opta entonces por ponerse, como misionero, al servicio del Evangelio. Abandona Nazaret y se ordena sacerdote.

No significa, empero, que renuncie al ideal de Nazaret que lo ha guiado hasta el momento. La espiritualidad nazarena recibe meramente una nueva "escenificación"[7]. La consigna es ir a donde están "las ovejas más míseras y abandonadas" y "hacerles bien con nuestra presencia, nuestras oraciones y, ante todo, con la presencia del Santísimo Sacramento"[8]. Se radica, pues, en el Sahara (Beni-Abbes), para que "en soledad, clausura y silencio, entregado a trabajos físicos y en santa pobreza ... pueda llevar una vida que concuerde, lo más posible, con la vida recoleta del amado Jesús de Nazaret"[9].

Es decir que el ideal de "Nazaret" sigue siendo determinante, aunque se concrete, por un lado, a través de la vida monástica (para la cual ansía contar con hermanos, - aspiración que nunca se concreta en su vida) y, por otro, mediante una clara orientación misional. Desea llevar a Jesús y su Evangelio a la gente, viviendo y transmitiendo la forma de vida de "Nazaret". Concretamente esto significa que no lo hará con "palabras", sino viviendo la vida modesta de oración propia de un vicario de Cristo, manifestando una apertura incondicional hacia el prójimo y una presencia radical entre las personas que lo rodean.

Pero de esta manera el ideal originario de Nazaret adquiere "como por sí mismo" un nuevo cariz. Ciertamente, Foucauld sigue ocupando sus días y sus noches orando durante horas enteras en las que, arrodillado ante el Santísimo Sacramento, procura penetrar más profundamente en la entrega de vida de Jesús "para los muchos". Y este "para los muchos" lo impulsa también a él a una existencia radical para los demás. "Con sorpresa me veo pasar de la vida contemplativa a la vida dedicada a la cura de almas. Y esto, contra mi propósito, guiado únicamente por las necesidades de la gente"[10]. A partir de este momento, vivir "Nazaret"

significa para él estar a la vez apartado y abierto; retirado pero a la vez hospitalario; viviendo confiadamente con Jesús en la contemplación, a la vez que emprende su apostolado para con el prójimo[11]. En Beni-Abbes es el hermano de todos los que se encuentran a su lado: los habitantes del oasis; los viajeros de las caravanas que lo veneran como *marabut* (asceta musulmán); los soldados y los oficiales de la guarnición. "Deseo que todos los habitantes: cristianos, musulmanes, judíos y paganos me consideren su hermano, el hermano de todo el mundo"[12]. Un modelo para su asentamiento lo constituyen los llamados *zaouias*, centros islámicos de hospitalidad, que ofrecen albergue y protección al viajero sin distinciones, sean peregrinos o mendigos. De tal modo, la hospitalidad, las multifacéticas relaciones y la presencia misional se convierten en los atributos "recién descubiertos" de Nazaret.

Difícilmente hallemos un texto que atestigüe mejor que éste la nueva "escenificación" de Nazaret:

> "Estoy tan sobrecargado de asuntos exteriores que ya no me queda ni un minuto para leer y muy poco para meditar. Los pobres soldados vienen a verme a cada instante. Los esclavos llenan hasta el tope la casita que se pudo construir para ellos; los viajeros acuden directamente a la 'hermandad'; los pobres abundan ...Todos los días tenemos invitados a cenar, a dormir, a desayunar. Nunca estuvo vacío este lugar; hasta once personas en una noche, sin contar a un viejo decrépito y enfermo que siempre está aquí. Tengo entre 60 y 100 visitantes al día ...Encuentros con 20 esclavos, recepción de 30 o 40 viajeros, distribución de medicamentos a 10 ó 15 personas, limosnas a más de 75 mendigos ... Hay veces que me traen hasta 60 niños en un solo día; la 'hermandad' es una colmena de 5 a 9 de la mañana y de 4 a 8 de la tarde ... Para que usted se dé una idea exacta de mi vida debe saber que, al menos 10 veces por hora llaman a mi puerta, sean pobres, enfermos o pasantes ..."[13].

Al mismo tiempo lucha por los derechos de los pobres y los niños, e intercede a favor de sus antiguos camaradas oficiales ante los representantes del poder colonial francés. Se vuelve apasionadamente contra las injusticias del sistema colonial, especialmente contra la esclavitud, consentida por el poder colonial, y redacta diversas peticiones alusivas, que dirige al Parlamento de París, pues no quiere ser un "perro mudo" (Is. 56,10), como dice, citando a menudo este versículo de la Biblia. En resumen, vivir Nazaret significa ahora para Foucauld *estar totalmente disponible* para las personas que lo rodean, en forma de una modesta existencia monástica.

Sin embargo, tampoco es ésta la última expresión de Nazaret. En carta al Prefecto Apostólico del Sahara de su jurisdicción, Mons.Guérin escribe: "Usted pregunta si estaría dispuesto a abandonar Beni-Abbes en aras de la difusión del Evangelio. Sí, estoy dispuesto a ir al fin del mundo y a vivir hasta el Juicio Final"[14] .

Emprende diversos viajes hacia el sur por el Sahara, a pie detrás de su camello. De esta manera, recorre miles de kilómetros. En sus viajes encuentra a los tuareg, que nada saben aún del Evangelio y son, por ende, para él los más pobres entre los pobres. Al verlos, expresa la siguiente convicción: "No puedo hacer nada mejor para la salvación de las almas ... que hacer llegar a la mayor cantidad de personas la semilla de la palabra de Dios –no con prédicas sino con el ejemplo de mi comportamiento"[15]. En agosto de 1905 funda, por invitación de su antiguo camarada oficial Laperinne, una ermita en Tamanrasset, en aquel entonces un minúsculo asentamiento en un oasis en el corazón del Sahara. Frecuentes viajes en caravana lo llevan a los oasis y aguadas de los alrededores, donde –como apunta una y otra vez en su diario– "hace el bien a las personas" (sobre todo, distribuyendo medicamentos y limosnas).

Entre los tuareg, el ideal de Nazaret al que Foucauld permanece fiel aun en Tamanrasset asume una nueva forma, impuesta por la situación exterior (aunque con frecuencia el hermano Carlos tiene "mala conciencia" debido a esta transformación y, al principio, considera que no se trata más que de "excepciones"). Primeramente, renuncia a "preparar el nido" para los hermanos que están por llegar, como hacía en Beni-Abbes; las ideas monásticas (clausura, etc.) van desapareciendo paulatinamente [16]. La relación entre contemplación y acción misional queda establecida sobre nuevas bases, aunque conserva el rasgo esencial de contemplación y el anhelo de soledad y oración. Sigue pasando muchas horas diarias ante el Santísimo Sacramento para adentrarse cada vez más en la actitud de Jesús, "santificarse" para las personas que lo rodean, entregarse a ellas e incluso convertirse en el vicario de Dios que las lleve ante Su presencia. Pero ahora la consigna es: "Orar de noche, trabajar de día ... y hacer al prójimo tanto bien, espiritual y materialmente, como lo permiten los escasos medios, ... como hizo Jesús en Nazaret"[17].

Por cierto, aun en los numerosos viajes que emprende por el Sahara es posible –como él comprueba– vivir "Nazaret". Se trata de "ir por el mundo igual que Jesús de Nazaret ..., desconocido, como un viajero en la noche ..., pobre, laborioso, modesto, piadoso, haciendo el bien como El"[18]. Adapta, en cierto modo, "las reglas por las cuales uno se hace presente" –vale decir, la manera en que vivió Nazaret en Beni-Abbes– "a la realidad de la caravana"[19]. En una palabra, es posible "vivir Nazaret en cualquier lado". Debe vivirse de la forma y en el lugar "que sea más útil al prójimo" [20] y esto ocurre ahora en su "presencia" radical entre los tuareg y para ellos. Cada vez se le manifiesta con mayor claridad que de nada servirá llevar a Jesús y su Evangelio directamente a los tuareg musulmanes, pues es necesario anteponer una fase de preparación que le permita ganarse su amistad y su confianza.

> "La evangelización directa es imposible en este momento. La única forma de vida posible es la de Nazaret en la pobreza y sus humillaciones, en la

> adoración, en el trabajo manual e intelectual. ... Todo esto con el fin de familiarizarme con esta gente, de ganarme su cariño y, con delicadeza y amabilidad, corregir en breves charlas sus ideas falsas acerca de la moral natural"[21].

Así, pues, se entrega por entero a los tuareg, como a los militares, los científicos y técnicos del imperio colonial en expansión. De las más de 6000 cartas que se conservan, alrededor de 500 están dirigidas a los militares franceses, "inmiscuyéndose" en asuntos que hacen a la política colonial. Presenta planos para una reforma administrativa de las regiones del Sahara y protesta contra las confiscaciones arbitrarias, las injusticias y la dilación en la administración de justicia. A los tuareg les proporciona cada vez más lo que hoy llamaríamos ayuda para el desarrollo. Es el consejero de Amenocal, el principal jefe tribal de los tuareg, en asuntos políticos y económicos. Procura elevar la deficiente moral de este pueblo nómada (y de los soldados franceses) mediante argumentos y admoniciones. Se interesa por las nuevas técnicas que sirven al desarrollo del Sahara (ferrocarril, autovías, telegrafía, estaciones meteorológicas) y aboga por ellas. Da consejos acerca de agricultura y atención médica y enseña a las mujeres tuareg a tejer y hacer ganchillo. Pero ante todo aprende su idioma y recoge las tradiciones de los tuareg (más de 5000 estrofas) y trabaja hasta el agotamiento en la redacción de un diccionario francés-tamachek de más de 2000 páginas, en cuatro volúmenes, que fue publicado póstumamente y al día de hoy no ha podido ser superado.

Hacia el final de su vida todos estos cometidos pasan a tal punto a primer plano que, al calificarse a sí mismo como "monje misionero"[22], es de subrayar el término "misionero". En el sesgo "misionero" prima incluso lo "propio del diácono". "Mi apostolado debe ser un apostolado de la bondad", apunta repetidamente en sus escritos. En una palabra, "Nazaret permanece, puede vivirse en todas partes; Foucauld lo redescubrió en Tamanrasset"[23]. Por lo visto, "Nazaret" es para Foucauld un concepto clave espiritual sumamente plástico. Lo que mantiene unidas sus diversas variantes es la palabra "*présence*", presencia, que Foucauld utiliza una y otra vez: una existencia humilde y baja ante Dios, humilde y pobre entre las personas, como la vivió Jesús en Nazaret.

Nazaret: *el ideal de una Iglesia pobre* (grupo "Iglesia de los pobres" en el Concilio Vaticano II)

Otro acento tiene la espiritualidad de Nazaret que revive alrededor de 1960 con Paul Gauthier y los grupos *Compagnons de Jésus charpentier* (Compañeros de Jesús carpintero) que Gauthier inicia, que cuentan con el beneplácito y apoyo de Georges Hakim, arzobispo melquita

de Nazaret, y tuvieron considerable protagonismo en el Concilio Vaticano II. Junto a muchos otros cristianos franceses, el P. Gauthier, antiguo profesor en el Seminario de Dijon, se sentía apesadumbrado por el hecho de que la clase obrera se había alejado de la Iglesia, lo que había descristianizado la mayor parte de la población de Francia (y de toda Europa) Ya el movimiento de curas obreros de mediados del siglo pasado, más tarde prohibido por Pío XII, fue una reacción ante este hecho alarmante. Fue entonces que Gauthier recibió el llamado lleno de reproche de Jesús: "Yo soy el pobre Jesús, con el cual y para el cual tú *no* vives." Su respuesta consistió en su resolución de "vivir y trabajar entre los pobres y los obreros"[24], ..."en comunidad con Jesús, el carpintero, para difundir el Evangelio entre los pobres y en el mundo del trabajo"[25]. Hallaba confirmación a su propósito en las expresiones de los papas que "desde hace un siglo claman una y otra vez: 'Id hacia el trabajador ... Id hacia el pobre trabajador' (*Divini Redemptoris*, Pío XI) y 'Seguid al Maestro Divino acudiendo en ayuda de los pobres y los trabajadores ...' (*Menti Nostrae*, Pio XII)"[26].

Invitado por Monseñor Hakim y acompañado espiritualmente por el renombrado teólogo Jean Mouroux, fue a Nazaret con el consentimiento de su obispo para cumplir la misión de vivir como trabajador entre trabajadores. Aunque se remite con frecuencia a Charles de Foucauld, su visión espiritual de Nazaret es diferente y Gauthier tiene conciencia de esto: "En Nazaret, él (= Foucauld) pensó que debía trabajar apenas lo suficiente para subsistir, quedando así libre para la oración"[27]. Aunque en Gauthier el elemento contemplativo también está presente, no tiene la misma prioridad que en Foucauld. Gauthier pone el acento en la *solidaridad con los pobres y los trabajadores* como condición indispensable (¡!) para el *servicio misional*, dado que el Evangelio sólo puede difundirse "siendo un pobre entre pobres" y sólo así es posible implantar la Iglesia [28]. Esto es lo que representa para Gauthier la palabra clave espiritual "Nazaret".

Antes de que Jesús dijera las palabras: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados ...", Él "quiso trabajar y padecer en Nazaret con el pueblo bajo al servicio de mandantes ingratos ... Antes de que Cristo llamara hacia sí a todos los que estaban oprimidos por la carga que debían sobrellevar, quiso compartir el penoso destino de la existencia humana"[29]. "Vivir pobremente con los pobres, matarse trabajando con los trabajadores, compartir la suerte de aquellos que rechaza la sociedad bien pensante es lo que hizo Jesús"[30].

Esto también representa a "Nazaret" como desafío espiritual para el presente. Precisamente "nuestro mundo actual necesita con urgencia de apóstoles, sacerdotes, religiosos y laicos que, a través de su palabra y el ejemplo de su vida, prediquen con humildad y sencillez la renuncia a los bienes de este mundo y la soberana libertad de la pobreza"[31].

Este enfoque espiritual de "Nazaret" repercutió en el Concilio Vaticano II [32]. Mons. Hakim llevó a Gauthier consigo como perito y, ya en los comienzos del Concilio, el arzobispo difundió junto con el obispo Charles-Marie Himmer de Tournai una disertación de Gauthier que llevaba el título *Jesús, l'Église et les pauvres*. En torno a este "opúsculo programático" se congregaron en octubre de 1962 más de 50 obispos y alrededor de 30 peritos en el Colegio Belga, para reunirse a partir de dicho momento regularmente (en parte semanalmente) bajo la denominación de "Iglesia de los pobres". Ejercían la presidencia los cardenales Lercaro (Boloña) y Gerlier (Lyon), así como el patriarca melquita Máximos IV. Los impulsores siguieron siendo los obispos Hakim y Himmer, a más de Gauthier, secretario del grupo.

La "Iglesia de los pobres" remitía a una expresión del papa Juan XXIII, que en su "Mensaje al mundo", pronunciado en la apertura del Concilio, hizo alusión a la Iglesia como "la Iglesia de todos, particularmente de los pobres"[33]. (33) El cardenal Lercaro retomó sus palabras en un sermón conciliar de diciembre de1962, en el que expresó: "No debe ser un tema más del Concilio; debe ser la cuestión central que nos convoque. El tema del Concilio es la Iglesia, en la medida en que es prioritariamente la 'Iglesia de los pobres'"[34]. Siguiendo la línea de Gauthier y a iniciativa de él, el grupo "Iglesia de los pobres" se centró en el análisis de sus postulados. Según éstos, estamos viviendo un "cisma", el cisma "entre la encarnación de Jesucristo en su Iglesia visible y aquella otra por la cual el pobre Jesús se humaniza misteriosamente en los pobres. ...Si en el Antiguo Testamento pobreza es sinónimo de santidad y si Jesús, el santo por antonomasia, aparece pobre en medio de los hombres, la santa Iglesia aquí en la Tierra no puede ser más que una Iglesia pobre y, a la inversa, la Iglesia pobre no puede ser otra cosa que no sea santa. El peligro –el cisma y la herejía– consiste hoy, como siempre, en el hecho de que lo que es una unidad pueda llegar a separarse: el cuerpo místico, en el que los pobres tienen un lugar destacado por voluntad de Cristo, no es otro en la Tierra que la Iglesia Católica y Apostólica ..."[35].

Así es que el grupo "Iglesia de los pobres" no sólo se ocupó de la presencia de Jesús en los pobres, de la evangelización de los pobres y los trabajadores y del desarrollo de los países pobres, sino ante todo del retorno de la Iglesia al "rostro de los pobres" y la práctica de pobreza en su seno. Particularmente Mons. Hakim y P. Gauthier consideraban estos temas bajo la perspectiva de "Nazaret".

Como era de suponer, el tema quedó al margen del Concilio pese a todos los esfuerzos. Es cierto que en LG 8 leemos: "Cristo consumó la obra de la salvación en medio de la pobreza y la persecución y la Iglesia está convocada a recorrer el mismo camino". Pero Gustavo Gutiérrez está en lo cierto cuando aduce que, a pesar de ello, no fue el tema esencial del Concilio Vaticano II y que cabe la posibilidad de que su presenta-

ción haya sido prematura[36]. Sólo la Teología Latinoamericana de la Liberación retomó la senda abierta por la "Iglesia de los pobres", en tanto que Gauthier, decepcionado con el camino posconciliar de la Iglesia, y a consecuencia de los conflictos que sostuvo con funcionarios eclesiásticos, se alejó en busca de otro horizonte para sus inquietudes. No obstante, desde el Concilio Vaticano II "Nazaret" quedó como una "espina en la carne" de la Iglesia. ¿Hasta qué punto es realmente la "Iglesia de los pobres", una Iglesia pobre, impotente, humilde en el juego de fuerzas de la sociedad?

"Nazaret": *la significación de lo cotidiano* como desafío actual

Para referirnos al tercer cariz que toma Nazaret, volvemos una vez más a lo que afirman las Sagradas Escrituras. Nazaret es un punto insignificante al borde del mundo, que no aparece mencionado en ningún otro lugar. "¿De Nazaret puede haber algo de bueno?" (Jn. 1,46). Para colmo de males, este "pueblucho" se encontraba en la provincia de Galilea, totalmente subdesarrollada en comparación con las ciudades-Estado helenísticas que la rodeaban: la Decápolis al este y las capitales mediterráneas al oeste. En este poblado, el más insignificante de todos, en esta región, la más marginal de todas, creció Jesús en obediencia a sus padres, (*estaba sujeto a* ellos: Lc. 2,51), aunque no sólo a ellos, pues con sus padres y a través de ellos también creció en obediencia a las costumbres y usos, obligaciones y tradiciones de su entorno. Profundamente enraizado en este pequeño mundo en el cual todos se conocían (cf. Jn. 6,42; Mt. 13,55 s), no hay más que decir de Jesús durante 30 años salvo que, sin distinguirse de los demás, se dejó acoger en esta vida de presencia en lo pequeño y humilde. Si dejamos de lado el peregrinaje del joven Jesús, de 12 años, a Jerusalén –a lo cual nos referiremos más adelante–, no hubo evidentemente nada importante que informar, pese a los esfuerzos de las escrituras cristianas apócrifas posteriores por hallar algo "especial" en esta época en Nazaret.

Hoy llamamos tal modo de vida *cotidiano*, pues es cotidiana la vida que se adapta a los usos y costumbres en boga, la vida en que la persona está sujeta al "trote" diario, mensual, anual, es decir, cumpliendo la rutina inevitable[37], sin particularidades ni nuevas perspectivas, la vida que, por previsible y trivial, a menudo transcurre en medio de una monotonía tediosa, insignificante y vacía.

Este es el misterio más insondable de Nazaret: el hijo de Dios vivió durante 30 años la cotidianeidad humana. Para decirlo crudamente: durante 30 años el hijo de Dios hecho hombre "no tuvo nada mejor que hacer" que llevar una vida cotidiana banal. ¿No significa esto un paso ascendente más con respecto al mensaje del himno de la carta a los

filipenses acerca de la kenosis radical de aquél que era "en forma de Dios" (Fil. 2,6 ss). Cuando, conforme a lo que afirma este himno, el más alto se convierte en el más humilde en la Cruz, su renuncia aún se entiende como algo muy "especial". Ocurre lo mismo que en el tema de un cuento de hadas muy difundido, en el cual el hijo del rey se transforma en mendigo para amar de igual a igual a una muchacha pobre: el cuento de hadas pretende despertar sorpresa y admiración. Pero la "cotidianización" de Dios en Nazaret priva el acontecimiento de la kenosis, además, del brillo de lo "especial": Dios se hace hombre y permanece tal en el fluir vacío de largos 30 años donde, aparentemente, "nada" sucede. Pero en realidad sucede, como dicen las Escrituras, un *crecimiento*, no sólo en edad y fuerza vital sino en sabiduría, una maduración en gracia y amor a Dios (cf. Lc. 2,39; 2,51)

La "vida cotidiana" de Nazaret, como se aprecia en todos sus detalles, no es pues una cárcel oscura, no es un vacío absurdo, no es como un marcar el paso en el lugar sin sentido y por pura rutina, sino el designio preestablecido por Dios, el don que El anticipa, en el cual, de ser aceptado y afirmado, acontece el sentido absoluto, el genuino crecimiento en el amor. Según esto, la aparente reclusión e inevitable ausencia de hechos notables de la vida diaria tiene "ventanas" que se abren a otra realidad más elevada. El ser humano se vuelve consciente de estas "ventanas" en las fiestas y ceremonias, que forman parte esencial de la compleja realidad de lo cotidiano. Por ello, la perícopa del peregrinaje del joven Jesús de doce años a Jerusalén es parte tan inalienable de la realidad cotidiana de Nazaret, como la festividad igualmente regular del *sabbat*, que se menciona indirectamente (*Y vino a Nazaret ... y entró, conforme a su costumbre (!)*, el día del *sabbat* en la sinagoga": Lc. 4,16)

Es la *festividad* la que interrumpe el transcurso inmutable del tiempo, "quiebra la cotidianeidad y la coloca a la luz de un sentido absoluto que se proclama de manera simbólicamente visible en los días de fiesta [38]". Así, pues, ambos aspectos son parte de la vida del individuo: la vida diaria, en lo que tiene de cotidiano, y la festividad, que otorga sentido a la vida cotidiana. Visto desde la perspectiva de la festividad, la vida cotidiana es el instante que remite a lo eterno, el espacio en el que se cumple la voluntad del Padre, como lo hizo Jesús, la ocasión para "preparar la materia del reino celestial" (GS 38: *materiam regni caelestis parantes*).

Este mensaje de la vida cotidiana como tiempo santificado, espacio santificado y materia santificada para la consumación, probablemente expresa, al menos para los países occidentales, el aspecto de la "espiritualidad de Nazaret" que más urge tener en cuenta, pues hace varias generaciones que lo cotidiano se vive en medida creciente como desprovisto de sentido. A esto se refería hace cerca de 70 años Martín Heidegger, al definir "la característica de lo cotidiano" como una caída del

ser "del él en el ello"[39]. Significa que lo cotidiano es para él una forma deficiente del ser, por cuanto es, desde un principio, una situación preestablecida y esclavizante de carácter ineluctable que da origen a sentimientos de encierro, rutina, vacío, aburrimiento, incluso de absurdo, repugnancia y hastío que, a su vez, hacen que el individuo busque refugio en la huída y la rebelión. Enredado en la maraña de forzosas automaticidades que no pueden analizarse ni ponerse en tela de juicio (el "debo" de la tarea diaria; el "uno" de los usos, costumbres y modas; el "anonimato" y los "patrones inamovibles" de las relaciones y autoridades), que despersonalizan el elemento humano, volviéndolo un mero adaptarse, se escatima a la persona la posibilidad de ser sujeto de su propia historia y tomar su vida en sus manos. Teniendo presente esto y frente "a lo no-propio" de la existencia humana, Heidegger exhorta al individuo a "ser él mismo", haciéndose cargo decididamente de su "ser para la muerte". Pese a ello, el desarrollo que lleva a una creciente despersonalización ha avanzado aún más en la última generación.

Hoy en día vivimos la realidad cotidiana en gran medida como algo negativo o, cuanto más, como una oportunidad de ganar dinero y buscar nuestra autorrealización. Cunde cada vez más la vana ilusión de que el sentido de la vida está más allá de lo cotidiano, en la vivencia de todo lo que está fuera de lo común, de la mayor cantidad posible de eventos. No en vano la obra estándar de Gerhard Schulze, que efectúa un análisis de la sociedad actual, lleva el título *Sociedad de vivencias*[40].

De acuerdo a esta mentalidad, el criterio de una vida plena y dotada de sentido consiste en la mayor cantidad posible de datos subjetivos de experiencia –absolutamente en todos los ámbitos de vida. Recientemente, Thomas Pröpper llamó la atención sobre un ejemplo minúsculo pero muy sintomático[41]: antes, la propaganda de jabón se hacía aludiendo a su "eficiencia para la higiene". Más adelante, se ensalzaba su "perfume". Últimamente, se lo promociona con el argumento de que "halaga o acaricia su piel". Significa que aún procesos tan banales como la higienización pierden importancia frente a un horizonte de experiencias subjetivas. Pero algo semejante ocurre con todo lo demás: ya sea que se trate del lavado del automóvil, de cursos de meditación, de discotecas o de la Novena Sinfonía de Beethoven, todo se transforma en *vivencias* especiales, que se realizan y escenifican para experimentar fascinación y "sentirse a sí mismo". Hasta lo más cotidiano y banal debe transformarse en una vivencia. En otras palabras, se procura convertir la vida cotidiana en una fiesta permanente.

Esta actitud tan difundida en la actualidad también ha inducido a algunos filósofos no eclesiásticos a elevar su protesta. Odo Marquard escribe: "Es preciso defender lo cotidiano de lo festivo... De lo contrario, la fiesta ... deja de ser fiesta, pues ocupa el lugar de lo cotidiano y lo extingue. ... Colocar la fiesta en lugar de la vida cotidiana es un asunto

cuestionable que terminará mal [42]" (42) ¿Por qué? Porque allí donde se aspira a que la fiesta sea la "moratoria total de la vida cotidiana" amenaza la tendencia a caer en una total "marginación" de la vida concreta, que puede adquirir rostros alarmantes.

En complemento de Manes Sperber, Marquard señala que la guerra misma, que subvierte por completo las relaciones cotidianas, es una de tales consecuencias terribles:

> "El ser humano no sólo teme la guerra, sino que asimismo la desea, siquiera inconscientemente, para rehuir lo cotidiano, la vida cotidiana que lo agobia y le pesa. Toda advertencia frente al peligro de la guerra se queda corta, es excesivamente inofensiva si no nos advierte del origen del deseo de guerra y reconoce que la guerra no es sólo terrible para el ser humano, sino a la vez deseada por él de manera terrible: como alivio y descarga de lo cotidiano, como moratoria de la vida cotidiana. [43]" (43)

Otras formas de tal "moratoria totalitaria" son la estetización radical del mundo, que ve en la vida una "obra de arte total, que despoja de su valor la realidad existente", así como la huída a la "vida alternativa", que "niega la vida existente en aras de una vida enteramente diferente y nueva, pretende reemplazar la realidad existente aniquilando su cotidianeidad y sus fiestas por medio de la marginación. Esto le confiere, a menudo involuntariamente, rasgos marciales[44]".

De todas estas y otras formas que niegan la vida cotidiana y aspiran a transformar la vida en una fiesta total, no nos queda más que decir con Marquard: "Nada humanamente sostenible puede venir de ello, porque el que desea hacer de la Tierra el Cielo –y es ésta la intención de la fiesta absoluta– con toda seguridad la convertirá en un infierno[45]".

Es a partir de esta perspectiva de las consecuencias desastrosas que se derivan de la actitud descrita, que consiste en huir de lo cotidiano como si fuese un "contexto sin sentido", que vislumbramos *por contraste* la importancia de la espiritualidad de Nazaret. El propio Hijo de Dios santifica lo cotidiano en Nazaret al reconocer qué es lo que su Padre ha preestablecido para El y lo que deberá cumplir en obediencia. Al aceptar la vida cotidiana, toma sobre sí la finitud del ser humano, que debe admitir que la Tierra aún no es el Cielo, el tiempo no es la eternidad ni la libertad propia puede aún configurar las normas prefijadas según deseos y criterios propios. No obstante –como se manifiesta en las fiestas (*sabbat*, peregrinación a Jerusalén), percibirá que hay una esperanza de hallarle sentido a la vida. La fe invita a descubrir las huellas de lo infinito en lo cotidiano, que con frecuencia se manifiesta como una carga insoportable. Ello implica dos cosas. En primer lugar, se trata de "superar la reclusión aparente, ínsita en una cotidianeidad de ficticia infinitud, y entender todo lo dado como un don incondicional, es decir, como Creación", de modo que hasta las relaciones y los asuntos más sencillos de la vida

diaria "se vuelvan motivo para confiar en el Dador de estos dones [46]". En segundo lugar, se trata de reconocer en los datos cotidianos el llamado y mandato divino. Por ser el mundo cotidiano el mundo de todos, en el que estamos destinados a vivir unidos y entrelazados con otros, es necesario que asumamos responsabilidades frente a los demás, nos mostremos solidarios, recorramos juntos el camino de superación de las condiciones cotidianas de vida y nos mantengamos abiertos a la "gran esperanza" prometida. Es en gran parte la fiesta como "moratoria de lo cotidiano" la que abre la perspectiva de comunidad, pues el hecho de que no es posible celebrar una fiesta solos indica que también hay que vivir la vida cotidiana en comunidad.

De tal modo, la espiritualidad de Nazaret se muestra como un espectro amplio de orientación espiritual: estar presente por completo para Dios y para los seres humanos, donde quiera que nos ponga la vida, vivir humildemente en lo personal y como Iglesia, descubrir en medio de la propia cotidianeidad su sentido oculto "preñado de eternidad", la presencia de Dios y Su Cristo.

En el lugar en que esto suceda puede decirse de la vida cotidiana: "(También en ella) vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1,14).

Notas Bibliográficas

1 Ch. de Foucauld, *Oeuvres Spirituelles*, Anthologie, París 1958, 664.

2 Ch. de Foucauld, *Immer den letzten Platz* (Siempre en el último lugar), versión alemana: Munich 1975, pág. 65.- Cf. pág. 55: "Dios se hace presente como ser humano y lo hace como el más humilde de todos ... Has descendido al lugar más bajo, ... para compartir aquí [en Nazaret] una vida igual a la de los pobres trabajadores, que deben ganarse el pan con arduo trabajo. Tu vida fue como la de ellos, en la pobreza y en el arduo trabajo."

3 *Ibid.*,220 s.

4 *Ibid.*,233 – Cf. también Ch. de Foucauld, *Seul avec Dieu*, París 1975, 325. En la oración Jesús le dice: "Cultiva la menor cantidad posible de relaciones. Sal lo menos posible. María, José y yo también lo hicimos."

5 *Ibid.*, 257 (traducción modificada).

6 *Ibid.*,268.

7 Esta acertada formulación recorre toda la obra de J. Amstutz, *Missionarische Präsenz* (Presencia misional) – Ch. de Foucauld en el Sahara, NZM-Schriftenreihe, vol.35, Immensee 1997.

8 Bosquejo de regla de 1897 en: Foucauld, *Oeuvres Spirituelles*, 405. - En lo que respecta a la Eucaristía, en todas las fases de su vida mantiene la convicción de que "con la mera presencia del Santísimo Sacramento el entorno está santificado sin más". *Ch. de Foucauld/Abate Huvelin, Correspondencia*, versión alem.: Salzburgo 1961, 131.

9 Carta al p. Caron del 8 de abril de 1905. – Cf. también la carta a su hermana del 17.1.1902: "Me propongo continuar en el Sahara la vida oculta de Jesús en Nazaret, no para predicar, sino para practicar en soledad la pobreza y la humil-

de tarea de Jesús. Deseo esforzarme por hacer el bien a las almas, no por medio de la palabra sino por la oración y el sacrificio de la misa, la penitencia y los actos de amor al prójimo."

10 Carta a su prima del 7.1.1902.

11 Cf. Foucauld, *Seul avec Dieu* 80: "Estoy en la casa de Nazaret con María y José, como un pequeño hermano que se estrecha contra su hermano mayor, Jesús, presente día y noche en la Sagrada Hostia ... Comportarme frente a mi prójimo como corresponde en este lugar [¡Nazaret!], en esta comunidad, como veo comportarse a Jesús ..."

12 Carta a su prima del 7.1.1902.

13 Cartas a Mons. Guérin del 4.2.1902 y 30.9.1902.

14 Carta del 27.2.1903.

15 Carta a Mons. Guérin del 30.6.1903.

16 Cf. Ch. de Foucauld, *Carnets de Tamanrasset* (1905-1916), París 1986, 45: "Por el momento (!) sin hábito ... sin clausura ... sin vivienda alejada de lugares habitados, sino en cercanías de un poblado ... en todo, como Jesús de Nazaret."

17 Apunte en su diario del 17.5.1904, en Foucauld, *Oeuvres Spirituelles* 362.

18 *Ibíd.*

19 Amstutz, *op. cit.,* 57, 120 con documentación más detallada.

20 Apunte en su diario del 22.7.1905, citado en Ch. de Foucauld, *Correspondance Saharienne*, París 1998, 369.

21 Carta del 1.10.1906 al p.Caron.

22 Cf. carta a su cuñado R. de Blic del 25.3.1908: "Sigo siendo monje, monje en tierra de misiones – monje misionero, aunque no misionero."

23 Amstutz, *op. cit.,* 137.

24 P. Gauthier, Estas mis manos ... *Diario de Nazaret*, versión alemana: Graz 1965, 25.

25 *Ibid.,* 8.

26 *Ibid.,* 190.

27 *Ibid.,* 75. – A lo sumo, la última etapa de la espiritualidad de Nazaret que recorre Foucauld tiene semejanza con el enfoque de Gauthier, aunque en Foucauld el elemento contemplativo tuvo mayor importancia que en Gauthier y el trabajo, el servicio misional y la implantación de la Iglesia cumplieron un papel menor que en éste.

28 Cf. *op. cit.,* 49. – De no ser así, se toma "un camino equivocado": "Vivimos al margen de la vida de los pobres. Ocupamos grandes casas y ellos carecen de un techo sobre sus cabezas. No entendemos casi nada de su idioma." *Op.cit.,* 44. Y por ello, el temor que tiene la Iglesia de que sus sacerdotes se vuelvan jornaleros ¿no es señal del carácter anómalo de la posición de un asalariado? El apóstol, empero, debe vivir y padecer con el pueblo al que ha sido enviado. Para destacar lo inhumano de un sistema en el cual una persona compra y vende a otra, ¿no es necesario contar con sacerdotes entre la masa de seres humanos comprados y vendidos?" *Op.cit.,* 40 s.

29 *Op.cit.,* 35.

30 *Op.cit.,* 60. – Por lo demás, Gauthier hace hincapié en que no sólo *era* el "hijo del carpintero" que *trabajó* con su padre, sino que *es* "el carpintero", según Mr. 6,3, el "carpintero de pueblo", que *como tal* ejerce su misión. Cf. *op.cit.,* 74, 85.

31 *Op.cit.,* 68.

32 Cf.G.Alberigo, G. / Wittstatt, Kl. (editor), *Geschichte des Zweiten Vatikanischen*

Konzils (Historia del Concilio Vaticano II), vol. 2, Maguncia Leuven 2000, 237-241; vol. 3, *ibid.* 2002, 194 s.

33 Cf. Y. Congar, *Para una Iglesia pobre y consagrada al servicio*, versión alem.: Maguncia 1965, 121.

34 Citado en P. Gauthier, *Consolez mon peuple*, París 1965, 201.

35 Gauthier, Manos 202 s. – Un poco más adelante Gauthier agrega: "No significa que haya que olvidar a los ricos ... Pero si desea predicar el Evangelio a los ricos, la Iglesia misma debe ser pobre y exhortar a los ricos a que compartan sus bienes siguiendo el ejemplo de Zaqueo. Pero 'no temáis, los ricos siempre contarán con sacerdotes que se ocuparán de ellos', como observó Pere Chevrier con perspicacia": *op.cit.*, 204.

36 G. Gutiérrez, *Die grossen Veränderungen in den Gesellschaften und Kirchen der neuen Christenheit nach dem II. Vatikanum* (Los grandes cambios en las sociedades e Iglesias de la nueva Cristiandad con posterioridad al Concilio Vaticano II), en G. Alberigo (editor), Kirche im Wandel (Cambios en la Iglesia), Dusseldorf 1982, 42.

37 Ya hace años R. Voillaume, continuador de la tradición espiritual de Foucauld, aludió a este enfoque de *Nazaret como cotidianeidad* en *Botschaft vom Wege* (Mensaje del camino), versión alem.: Friburgo del Br. 1962, 229: "¿No es el transcurso habitual de nuestra vida una *rutina*? A menudo se da una connotación peyorativa a esta palabra ... La misma tiene otro matiz en inglés: alude a la tarea diaria que se repite una y otra vez sin cambios. La vida de Nazaret era una larga *rutina* de tareas modestas y repetidas."

18 B. Casper, *Alltagserfahrung und Frömmigkeit* (Experiencia de lo cotidiano y religiosidad), en Christlicher Glaube in moderner Gesellschaft (La fe cristiana en la sociedad moderna), vol.25, Firburgo de Br. 1985, 62.

19 M. Heidegger, *Sein und Zeit* (Ser y tiempo), Tubinga (6) 1949, 178.

0 Francfort 1992.

1 Cf. Th. Pröpper, *Evangelium und freie Vernunft* (El Evangelio y la razón libre), Friburgo del Br., 2001, 36.

2 O. Marquard, *Moratorium des Alltags. Eine kleine Philosophie des Festes* (Moratoria de la vida cotidiana. Pequeña filosofía de la fiesta) en: Zukunft braucht Herkunft. Philosophische Essays (El futuro necesita de los orígenes. Ensayos filosóficos), Stuttgart 2003, 194-204, aquí: 196.

3 *Ibid.*, 197.

4 *Ibid.*, 199 s.

5 *Ibid.*, 201.

5 Casper, *op.cit.*, 64 s.